

TESTIGOS DE LA HISTORIA

Los recuerdos de

La forja de un periodista

“En este empeño de enhebrar recuerdos, tenemos hoy día con nosotros a un periodista, a un hombre que dedicó treinta y seis años, fecundos y activísimos, a dar caracteres muy definidos a dos diarios de esta empresa: “Las Últimas Noticias” y “La Segunda”. Pese a sus 82 años, que no oculta, se mantiene ágil, curioso como siempre del cotidiano acontecer y poseedor de una memoria sin fallas, que le permite recordar hechos, fechas y personas sin límites de ninguna especie.”

LOS EFECTOS DE UN MAREMOTO

Antes de cumplir diecisiete años, ya trabajaba en la pampa atacameña. Orlando de Copiapó, zona minera por excelencia, era inevitable que se iniciara en faenas extractivas, y así fue como a esa edad se encontró a cargo de cuadrillas contratadas por la American Smelting Co. y que llegaban a los ochenta hombres. Buena prueba para quien apenas salía de la adolescencia. No duró mucho, sin embargo, en tal ocupación. Primero, porque la empresa empleadora se retiró de la zona, y en seguida, porque un terremoto, acompañado de salida de mar, asoló el puerto de Caldera y desvaneció por muchos años el inicio de nuevas explotaciones.

- ◆ De la pampa a un diario.
- ◆ Primeros pasos en “El Mercurio”. A la dirección de “Las Últimas Noticias”
- ◆ Los “grafómanos”
- ◆ La chispa que provocó un incendio y un destierro

Por RAFAEL VALDIVIESO ARIZTÍA

“Terremotos, había uno todos los años —dice el señor Gigoux— de modo que los considerábamos como de la familia, pero los maremotos eran cosa nueva y muy seria. En especial este de noviembre del año 1922, que asoló el puerto y acabó con las posibilidades de trabajo para los jóvenes. Me vine entonces a Santiago, en busca de otros horizontes.”



◆ BYRON GIGOUX, bajo cuya dirección salió “La Segunda” a la calle.

El Congreso: mis primeros pasos como reportero

—Como me gustaba verificar —prosigue— había enviado unas rimas a “Zig Zag”, las que, para sorpresa y agrado mío, se publicaron en lugar muy principal. Esto volvió a repetirse poco después, de manera que me dio cierta seguridad.

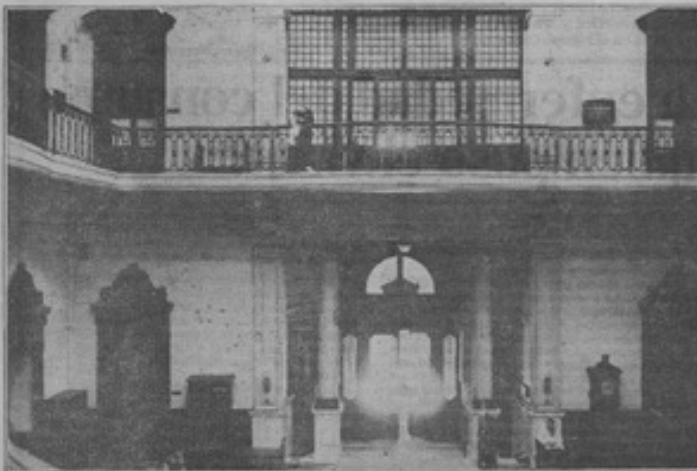
“Llegué a Santiago y decidí tentar suerte en “El Mercurio”. Entré y me hallé ante una imponente escalera de mármol que se dividía en dos alas. Recuerdo que eché al aire una moneda de diez centavos, diciéndome: “Cara, a la derecha; sello, a la izquierda.”

Salió cara, subí y me topé con Antonino Teco Osando, redactor político del diario. Para suerte mía, fuera de ser Toro hombre inteligente

te y muy diestro en su profesión, era cordialísimo y resultó ser atacameño como yo. Me aceptó, pues, de inmediato a mi rollo, y esa misma tarde me envió al Congreso a dar mis primeros pasos como reportero.

“El Congreso de esos años constituía una selección. En todos los partidos había gente de pro: don Alfredo Barros Errázuriz, conservador; los señores Ladislao Errázuriz y Manuel Rivas, liberales; Armando Quezada, radical; don Ángel Guarello y don Guillermo Ballesteros, demócratas.”

Podría contar no menos de sesenta u ochenta. Eran grandes caballeros, no necesariamente por sus apellidos, sino por la elevación de sus espíritus.



◆ HALL DE la empresa periodística El Mercurio en la época: “Cara, a la derecha; sello, a la izquierda”.

El nacimiento de “La Segunda” [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso Ariztía, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El nacimiento de "La Segunda" [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile